



CORREO DE MURCIA

del Martes 30 de Septiembre de 1794.

Copia de una Carta del Excelentísimo Señor Arzobispo de Zaragoza á sus amados Aragoneses.

VENERABLES HERMANOS, E HIJOS MIOS MUY AMADOS:

En la invasion de los Asirios capitaneados por Holofernes, el Pontífice Eliacin no se limitó á dirigir al Señor sus oraciones, implorando su misericordia, sino que él mismo visitó los Pueblos de Israel, animando á sus moradores á la comun defensa. Yo practicaria, si me fuera posible, la misma diligencia en las actuales circunstancias; pero no pudiendo visitaros por mí mismo, lo hago por medio de esta exhórtacion que os dirijo, llena mi alma de diversos afectos; pues si los males que ya nos afligen, y los que nos amenazan cubren mi corazon de amargura, la esperanza de que podeis, y quereis aplicar el remedio á unos, y á otros alienta, y conforta mi espíritu. Sí, mis amados Diocesanos, vuestro valor es poderoso para oponer á nuestros enemigos, no solo un muro impenetrable á todos sus esfuerzos, sino tambien capaz de romper todas sus medidas, y trastornar todos sus proyectos. Los mismos Aragoneses sois que en todos los siglos supieron adquirirse un lugar tan distinguido en las empresas militares: lugar que lejos de haberlo perdido, lo habeis mejorado, si puede decirse asi, en la actual guerra; pues nadie hay que ignore el mérito

tan

tan singular de nuestros Voluntarios. Vosotros, reducidos á un pequeño número, supisteis derrotar Exércitos de los Bárbaros que asolaron nuestras Provincias. ¿Lo que hicisteis entónces no quereis executar ahora? ¿Son menos poderosos los motivos que os estimulan? Entónces peleasteis por restablecer nuestra Sagrada Religion, y la Monarquía. Ahora se trata de conservar la una, y la otra. Si los Arabes profanaron nuestros Templos, destruyeron nuestros Altares, ultrajaron nuestras Imágenes, robaron los Monasterios, é impusieron el yugo de la servidumbre á nuestros mayores, los pérfidos, y sacrílegos Franceses, como nadie ignora, han renovado con mayor furor estas escenas en los Lugares que han tenido la desgracia de ser ocupados por sus armas. Bendito sea Dios, que nos ha preservado hasta ahora de tamaños males. Nuestro Aragon no ha sido pisado todavia, ó no lo ha sido sino momentaneamente por sus plantas desoladoras; pero amenazado, y muy de cerca, despues de roto el antemural que lo defendia, el Reyno de Navarra, y en uno de sus territorios ya invadido, y ocupado, debe hacernos pensar que puede caer igual desgracia sobre nosotros; y estando el peligro cerca ¿será prudencia permanecer descuidados? No, hijos míos, armémonos en defensa de la Religion, del Rey, y de la Patria, santos objetos, que bien considerados, deben inflamar el corazon de todos los Aragoneses, y ponerles las armas en las manos. Si mi edad, y mi salud quebrantada me lo permitieran, yo seria el primero en daros exemplo; pero ya que no puedo concurrir personalmente á tan gloriosa empresa, yo os ofrezco emplear mis rentas, hasta donde lleguen mis facultades, en favor de los que se alistén para el desempeño de la obligacion mas santa. Quanto tiene de sagrado la Religion, y la naturaleza de mas tierno, nos empeña, y nos habla. ¿Podríamos sobrevivir á los funestos efectos de una invasion de enemigos que todo lo pisan, todo lo atropellan? Representaos nuestras santas Iglesias empleadas en usos profanos, é inmundos: las santas Imágenes, que ahora son objeto tierno de nuestra devocion, hechas pedazos, el Santo
de

de los Santos arrojado en tierra , y pisado : vuestros Pastores , vuestros Ministros prófugos , ó muertos : los asilos de la inocencia abandonados , ó violados : vuestras casas saqueadas , é incendiadas : vuestras mugeres , vuestras hijas deshonradas : vuestros jóvenes , ó conducidos al suplicio , ó precisados á tomar las armas contra sus hermanos , ó contra nuestros amigos::: ¿ No es mejor tomar estas mismas armas para librarnos de tanta desolacion? ¿ Y qué seria si llegando á esta Capital , entrasen tumultuariamente en la Angélica Capilla!::: Aqui , hijos míos , no puede sufrir mas mi corazon. ¿ O Dios! Cerrad mis ojos si he de ver tantos males en mi Pueblo. ¿ Y habrá algun Aragonés que á estas ideas no sienta inflamarse su corazon , y no corra presuroso á tomar las armas para oponerse á unos enemigos que por sistema causan tantos estragos? Yo os exhorto, pues , á todos en el nombre del Señor á quien blasfeman , en el de Jesuchristo á quien desprecian , en el de la Iglesia de quien se burlan , á que recibais con sumision , y obedezcais con docilidad las ordenes que para el saludable efecto de armaros en nuestra defensa os sean comunicadas por el Excelentísimo Señor Capitan General de este Reyno. No todos podrán armarse ; pero todos podrán concurrir á la defensa. El Clero no se contentará con presentarse entre el vestíbulo , y el Altar para pedir á Dios preserve este Reyno , sino que destinará sus rentas , sus luces ; sus exhortaciones para alentar á los generosos defensores de la Religion , cuyos derechos deben ser el primer objeto de sus Ministros. Los ricos emplearán sus bienes en auxilio de los que se armaren para defender sus propiedades ; y hasta los mas desvalidos se ocuparán en dirigir al Señor sus oraciones para que éche su bendicion sobre nuestros esfuerzos. Unidos asi todos para nuestra defensa , no tenemos que temer las atrevidas empresas de un Pueblo , que intenta circundarnos para perdernos. El Señor se levantará entónces para salvarnos , porque quiere que confiemos en él , pero no que le tentemos. Confiemos , pues , en su misericordia , y en la protección y amparo de nuestra Madre del Pilar (baxo de cuyo auspicio pon-

pongo de antemano nuestras armas para que las bēndiga) que alejará de nosotros nuestros enemigos viéndonos prevenidos; pero si nuestros pecados han irritado su indignacion contra nosotros hasta permitir que esta Diócesis sea invadida , yo os prometo , hijos míos , asi como tengo en la presencia de Dios determinado , perseverar en medio de vosotros : ni el hambre , ni la persecucion , ni la espada podrán separarme del amor que os tengo en Jesuchristo , ni de vuestra compañía : no quiero vivir sino entre vosotros ; y si he de morir ha de ser en medio de vosotros , y por vosotros. Mi exemplo servirá de modelo á los otros Pastores , á vuestros Curas , quienes estoy firmemente persuadido que jamas abandonarian sus rebaños , aunque aconteciera la mayor de las desgracias. Para que no suceda conciuiré con las palabras que dirigia á sus Paisanos uno de los mayores Capitanes del Pueblo de Israel Judas Macabeo . *Accingimini, et stote filii potentes, et stote parati, ut pugnetis adversus nationes has, quæ convenerunt adversus nos disperdere nos et sancta nostra.* Armaos , y desplegad vuestro natural valor , preveníos para rechazar en caso necesario la Nacion orgullosa , que se conspira para perdernos , y aniquilar nuestras santas Ceremonias , y hasta el nombre de nuestra Sagrada Religion , en que pido á Dios incesantemente , poniendo por mediadora á nuestra Madre Virgen Santísima del Pilar , vivamos constantes hasta conseguir la felicidad eterna , que os la deseo con toda mi alma. En Zaragoza á 14 de Agosto de 1794.

Agustin , Arzobispo de Zaragoza.

SENTIMIENTOS QUE PRODUCE UN CORAZON
en consideracion al presente tiempo.

Musa mia , aunque dormida
Yaces ha tan largo tiempo,
Despierta pues , que ya es justo
Ausentes lo soñoliento.

Des-

Despierta , Musa , despierta;
Influye , y dame tu aliento
Para que pulse la Lyra
Con justo , y sensible metro.

Y aunque en prosa ser debiera
Disfracemos por lo menos
De la píldora lo amargo
Con lo dorado del verso.

Del metro con la dulzura
Sosegó el Infierno Orfeo;
Pues rompa el ayre mi canto
Por si enmudece el Cerbero.

Dime ; detestable Junta
Del Plutónico Gobierno,
Domicilio de las Furias,
Club infame de protervos,

¿ Es esta la redencion
Que en plausibles devaneos
Os proponian de pensado
Vuestros sabios Corifeos?

¿ Son estas las dichas , honras,
Intereses , Privilegios
Con que brindaban al gusto
Embriagueces del deseo?

Tiranías , muertes , robos,
Insultos , y sacrilégios
Hemos visto , ¿ ó libertad
Que solo eres cautiverio!

De los derechos del hombre,
¿ O inaudito atrevimiento!
Se proclaman defensores
Sus Misanthropos mas fieros.

Seduca á la Nacion sabia
Todo el poder del Averno
Con redimirla del yugo
Que le pinta en su Gobierno.

Piensa erguir el cuello altivo;

Mas ¡ó triste devaneo!
 Pues quien piensa redimirla
 Es el que está mas opreso:

Redimió con propia sangre
 El Redentor verdadero;
 Mas ¿quién vió librar al Mundo
 Con sangre del Universo?

La Misericordia fue
 Quien obró el rescate nuestro,
 Y aqui soltó la crueldad
 Todo el horror de su ceño.

La humildad de todo un Dios
 Hizo aquel amante exceso,
 Y aqui sopló lo tirano
 Las fraguas de lo soberbio.

Alli para dar la vida
 Se hizo pasible lo eterno,
 Y aqui para dar la muerte
 Se hizo lo humano sangriento.

Alli muriendo la Muerte
 Domó su saña al Infierno,
 Y aqui (porque se soltaron)
 Infierno, y Muerte vencieron.

Alli se hicieron parentes
 Las vias del refrigerio,
 Y aqui solo abrió el ahogo
 Las sendas del desconsuelo.

Alli con nuestras miserias
 Cargó el Redentor excelso,
 Y aqui miserias dexando
 Aniquilan el sustento.

Alli la Iglesia triunfando
 Del horroroso bostezo,
 El divino roco esmalte
 Puso de franquicia el sello;

Y aqui el sacrílego ultrage
 De heretico atrevimiento

Entre detestables humos
Dexa deshechos los Templos.

¡ O memoria ! ya has hallado
El mas infeliz tropiezo,
Donde en el golfo del llanto
Se anega el entendimiento.

Lágrimas en vez de letras
Cubran del papel lo terso,
Si es que al pulso no detiene
La rienda del sentimiento.

En profanados Altares,:::
¡ O Dios justo , ó Dios inmenso !
¿ Para cuándo son los rayos
Que haces brillar en los Cielos ?

Mi corazon insensible
Debe de ser , si al recuerdo
De atentados tan enormes
Sigue latiendo en el pecho:

Sobre las sagradas Aras
Bárbaramente se vieron
Por víctimas ceguedades,
Por ofrendas sacrilegios.

Brotó ardores la heregia,
Vomitó fuego el Infierno,
Y de la Mística Viña
Hizo en parte estrago horrendo.

No pudo apagar el agua
Del Católico lamento
El bárbaro , infiel , enorme,
Voraz sacrílego incendio.

Las Imágenes Sagradas
Que infunden en sus diseños
Del Sagrado Prototipo
El reverenciado obsequio,

De sus atroces cuchillas
Fueron despojo violento;
Y aun el mismo Dios::: ¡ ó inmensa

Bondad del manso Cordero!

Sé que las culpas del hombre
Son de su error el extremo;
Pero también sé, descubren
Quilates al amor vuestro.

Sé que en ese Pan de vida,
Ultimo amoroso esfuerzo,
Trocasteis por las piedades
Los rigores de severo.

Sé, en fin, que en él colocasteis,
Con asombro de lo eterno,
De caridad insondable
El mas indeleble texto.

Mas nada basta, Señor,
Para sosegar mi zelo,
Que una cosa es el pecado,
Y es otra el atrevimiento.

Podrá sufrir un Monarca
Que se le falte á un precepto,
Quando atropella lo fragil
De la obediencia el respeto;

Pero injuriar la persona
No lo permite, pues luego
Si asalta al Trono la injuria
Le sorprende el escarmiento.

No lo digo, no, Señor,
Porque no conozca cuerdo
Que el golpe de lo atrevido
En nada hiere á lo inmenso.

Semejantes osadías
Son á manera de un velo
Que oculta, pero no borra
La imagen de lo cubierto.

(Se continuará.)

Imprimase, Quesada.